

## COMENTARIOS SOBRE LA GUERRA DE LAS GALIAS

Una vez sosegada la Galia, César, tal como había decidido, parte hacia Italia para presidir las juntas. Se entera allí de la muerte de Publio Clodio. Informado también del decreto del Senado ordenando que todos los jóvenes de Italia se alistasen, decide hacer una leva por toda su provincia. Estas noticias llegan rápidamente a la Galia Transalpina. Los propios galos las aumentan y deforman, difundiendo el bulo, por parecerles que la oportunidad lo requiere, de que la agitación política de Roma retiene a César en la urbe y que ante tan grandes tensiones no puede reunirse con el ejército. Incitados por esta oportunidad, aquellos que ya con anterioridad deploraban estar sometidos al poder romano, comenzaron a tramitar proyectos bélicos con mayor libertad y descaro. Convocando de común acuerdo diversas reuniones en lugares agrestes y apartados, los mandatarios de la Galia se lamentaron de la muerte de Acón. Ponen de manifiesto que semejante desventura puede ocurrirles también a ellos. Deploran la común desgracia de la Galia. Con todo tipo de promesas y recompensas buscan a alguien que inicie la guerra y que a riesgo de su propia vida libere a la Galia. Convienen en que, antes de que se divulguen sus clandestinos proyectos, han de procurar por encima de todo impedir que César se reúna con su ejército. Que eso es fácil porque las legiones, al estar ausente su general en jefe, no se atreverán a salir de sus cuarteles de invierno, ni César podrá llegar hasta las legiones sin una escolta. Afirman, finalmente, que más vale morir en combate que renunciar a su antigua gloria bélica y a la libertad recibida de sus mayores.

(...) Vercingétorix (...), convocando a sus propios clientes, los enardeció fácilmente. Al conocerse sus intenciones, se recurre a las armas.. Se le oponen Gobanión, tío suyo, y los demás mandatarios, quienes no aprobaban su iniciativa, y lo expulsan de la ciudad de Gergovia. No renuncia a sus planes Vercingétorix y en los campos recluta a los indígenas y delincuentes. Una vez reunido este contingente de tropas, capta para su partido a todos los conciudadanos con quienes se encuentra. Les exhorta a tomar las armas en defensa de la común libertad y, tras reunir así un gran número de tropas, expulsa de la ciudad a sus adversarios, que poco antes lo habían echado a él de ella. Sus partidarios lo proclaman rey. Envía embajadas en todas direcciones, conjurando a todos a permanecer leales a su causa. Rápidamente se gana a los xenones, los parisios, los píctones, los cadurcos, los túrones, los aulercos, los lemovices, los andes, y a todas las demás naciones de la costa del océano. Por común acuerdo de todos se le otorga el mando supremo. Valiéndose de su autoridad, exige rehenes a todas estas naciones, ordena que se le entregue inmediatamente un cierto número de soldados y establece la cantidad de armas que cada nación ha de fabricar y cuándo han de estar listas. Se preocupa sobre todo por la caballería. A su gran actividad une una extrema severidad como jefe. Con la crueldad de los castigos doblega a quienes se mostraban vacilantes. Quien comete un delito grave es condenado a la hoguera y a toda clase de tormentos. Por una falta leve los envía a su tierra, después de cortarles las orejas o vaciarles un ojo, para que sirvan de ejemplo a los demás y a los aterren ante el rigor de los castigos.

(...) Esta situación presentaba grandes dificultades a César a la hora de tomar una decisión. Si mantenía concentradas sus legiones en un solo lugar el resto del invierno, temía que se levantara toda la Galia, pues, en caso de ser vencidos los pueblos tributarios de los eduos, parecería que no se había prestado ayuda alguna por su parte a una nación amiga. Si, por el contrario, sacaba sus legiones de los cuarteles de invierno antes de lo previsto, su temor era carecer de trigo, por la dificultad de transportarlo. Finalmente juzgó que era preferible arrostrar cualesquiera dificultades que perder el

afecto de todos sus aliados, si toleraba tan gran agravio. En consecuencia, tras exhortar a los eduos a seguir avituallándolo, destaca emisarios que adviertan a los boyos de su llegada y les inciten a permanecer leales.

Julio César: Comentarios sobre la guerra de las Galias, VII